

**DOCUMENTOS DE LA MASONERÍA**

# EL MAESTRO HIRAM

*Francisco Ariza*



**1**

**EL TALLER. Revista de Estudios Masónicos**

Ilustración de portada:  
Cuadro de Logia del Tercer Grado.

© EL TALLER. Revista de Estudios Masónicos.  
*tallerestudiosmasonicos.blogspot.com*

DOCUMENTOS DE LA MASONERÍA

# EL MAESTRO HIRAM

*Francisco Ariza*



**EL TALLER**

**Revista de Estudios Masónicos**

Colección "Documentos de la Masonería"

**1**

*Octubre 2018*



## EL MAESTRO HIRAM

*Francisco Ariza*

**E**n estas páginas queremos exponer algunas ideas en torno a la leyenda de Hiram, la cual articula todo el rito de iniciación al grado de Maestro masón, donde culmina lo que se ha dado en llamar la "Masonería del Oficio", ligada con el aprendizaje, conocimiento y efectivización de los misterios de la Cosmogonía, que es la obra del Gran Arquitecto o Ser Universal. Por lo tanto llegar a la Maestría supone en efecto la culminación de un proceso, que se ha vivido teniendo como referencia permanente las analogías y correspondencias con el proceso cosmogónico, pues hay una identidad entre el hombre y el cosmos, es decir entre el ser individual y el Ser Universal, pues el Creador está implicado en su obra, y es a través de ella, como vehículo simbólico, que podemos conocerlo y ser uno con Él. Esa identidad es la que se "fija" en la conciencia del iniciado masón, pero lejos de ser un fin en sí misma ella es la apertura a las posibilidades de la realización metafísica. Esto está bellamente sugerido en la "edad" del Maestro, que es de "siete años y más", indicando que su proceso no se para en el conocimiento de la estructura cósmica, simbolizada por el número siete, sino que él continúa "más allá" de los límites espacio-temporales, en referencia al dominio ontológico y metafísico.

En realidad la leyenda del Maestro Hiram, y por extensión de la iniciación al tercer grado, hace referencia al significado de ese "más allá" implicado en la edad del Maestro, pues en ella se narra y se ritualiza un nacimiento que viene

precedido de una muerte, la del propio Hiram, que no es otro que Hiram Abif (o "Padre Hiram"), el mítico constructor del Templo de Salomón. Ya lo dicen todas las tradiciones iniciáticas: sin pasar por la muerte no es posible acceder a la verdadera vida, a la inmortalidad, simbolizada en la Masonería por la rama de acacia, planta que desempeña además un papel importante durante el rito de ingreso al tercer grado, ya que el maestro masón lo es porque está en posesión del conocimiento de los misterios de la acacia.

Por supuesto, a lo largo del proceso iniciático son numerosas las muertes y renacimientos, pues en un mundo que es circular el fin siempre coincide con un nuevo comienzo. En efecto, esas muertes y renacimientos son estados que reflejan los sutiles cambios que se van produciendo en el *athanor* de la conciencia, y que se experimentan a distintos niveles en el transcurso del viaje de Conocimiento. Esos numerosos estados, en la Masonería se sintetizan en los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro.<sup>1</sup>

No olvidemos que los grados externos de una organización iniciática como la Masonería, tan estructurada por otra parte, están simbolizando los estados interiores. Naturalmente hay aquí una jerarquía, que es la misma que existe entre el símbolo y lo simbolizado, pues una cosa es obtener los grados externos (otorgados muchas veces por necesidades prácticas de la Logia) y otra bien distinta "efectivizarlos" en nuestro interior. Todo el trabajo masónico y hermético consiste precisamente en hacer operativa la enseñanza conteni-

---

<sup>1</sup> No vamos a hablar aquí de los llamados "Altos Grados" o "Grados complementarios a la Maestría", cuyo número varía en cada uno de los Ritos masónicos actuales. Pensamos que algunos de esos altos grados representan un desarrollo de ciertos aspectos iniciáticos contenidos ya en el grado de maestro, especialmente en aquellos que se denominan "Grados de Perfección" en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

da en esos grados, y no ignoramos que ese trabajo es la labor de una vida entera.

La aventura del Conocimiento, inseparable de esa vida, es un comienzo siempre renovado, y da la fuerza y el vigor necesarios para acometer una y otra vez la tarea ingente de la edificación del Templo espiritual, del que la Logia visible es tan sólo una imagen, pero realmente muy importante, como son todos los símbolos que “inician” en el Conocimiento, que es un conocerse a uno mismo, como indica la conocida expresión socrática: “Conócete a ti mismo”. Los códigos simbólicos manifiestan las ideas y los principios trascendentes mediante sus formas respectivas, ya fuesen estas arquitectónicas, plásticas, geométricas, numéricas, musicales, verbales, etc.

Los ritos son también símbolos, en este caso símbolos en acción, o “símbolos gestuales” dicho en términos masónicos. Asimismo, las leyendas y mitos donde se relatan los hechos ejemplares de los antepasados, en este la de Hiram, son también símbolos expresados a través de un viaje por la memoria y el tiempo. Esos relatos tienen el efecto regenerador de actualizar los hechos ejemplares allí expresados, siempre y cuando los que participan de esa aventura “heroica” pre-dispongan su espíritu para ello, naciendo como “hijos de la Luz”, expresión que no por casualidad designa al propio masón, el que también es llamado “hijo de la Viuda”. El mito siempre se refiere a la realidad de lo que las cosas y los seres son en sí mismos, fuera del contexto histórico o “personal” en que se manifiestan.

En el caso de la leyenda del grado de Maestro, una de las ideas fundamentales que se transmiten al Compañero que aspira a ingresar en la Cámara del Medio, es que gracias a su muerte y a su renacimiento él devendrá hijo de Hiram, o el heredero de su Sabiduría, herencia con la que podrá desarrollar aquellas virtudes con las que se distinguen al constructor

hierosolimitano, y que constituyen el modelo ejemplar a imitar por el iniciado en los misterios de la vida y de la muerte, que son las dos caras de una misma moneda. En efecto, dichas virtudes son imprescindibles para “perfeccionar” el Oficio y alcanzar el magisterio en el “Arte Real”, que es el Arte de realizar las posibilidades de realización espiritual que ofrece la vida como embajadora que es del Gran Arquitecto Universal.

El aprendizaje y conocimiento del modelo cósmico se le ha ido revelando al masón conforme “avanzaba” en el interior del templo, es decir hacia el “Oriente” de la logia, que es una región metafísica situada a un nivel superior y más “elevado”, como lo indican las gradas que lo separan del resto del templo, donde se desarrollan los trabajos y elaboran los planos de la construcción, y que aquí está expresando propiamente el “plano de reflexión cósmica”.<sup>2</sup> Por eso mismo se ha equiparado al Oriente masónico con el lugar donde estaba el *Sanctasanctorum*, o *Dêbir*, del Templo de Salomón, su lugar más íntimo e interior. Allí era depositada el “Arca de la Alianza”, señalando con su “presencia” el centro espiritual del pueblo de Israel.<sup>3</sup>

El conocimiento de la estructura cósmica no es un fin en sí mismo, sino una preparación para acceder a la verdadera Cámara del Medio, que es el “Centro del Mundo”. Se trata de pasar de la “Masonería de la Escuadra” a la “Masonería

---

<sup>2</sup> Ese “avanzar” en el interior del templo está simbolizado por los “pasos” rituales realizados por el aprendiz, el compañero y el maestro durante la entrada a sus respectivas “cámaras”, teniendo en cuenta que el número de esos pasos que realiza cada uno de ellos está en relación, respectivamente, con sus “años” simbólicos: 3-5-7.

<sup>3</sup> Era en el interior del *Dêbir* donde el sumo sacerdote pronunciaba el Nombre de Dios antes de que su verdadera pronunciación desapareciera. Precisamente, esa desaparición está en relación con el simbolismo de la “Palabra perdida” en la Masonería, y por otro lado es evidente la similitud que existe entre *Dêbir* y *Dâbar*, que significa “Palabra”.

del Compás”, es decir un “pasaje” de la Tierra al Cielo, lo que implica necesariamente un “cambio de estado”, cuyo proceso es el que precisamente están simbolizando las tres posiciones de la escuadra y el compás en cada uno de los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro (fig. 1). En el primer grado la escuadra se superpone al compás, indicando así un predominio en el ser humano del elemento terrestre sobre el celeste; en el segundo grado hay un equilibrio entre ambas herramientas, señalando que es ahí donde se produce el “pasaje” a otro estado de la conciencia superior, “consumado” ritualmente en la Cámara del Medio del tercer grado, donde es el compás, el elemento celeste, el que predomina sobre el terrestre.<sup>4</sup>



Fig. 1. Las tres posiciones del compás y la escuadra

Ese “cambio de estado”, ese “ir más allá de la forma”, o “transformación”, es lo que se ritualiza precisamente en la Cámara del Medio, pues una vez que se ha comprendido que el “mundo subsiste por el Misterio” como se afirma en el *Zohar*, y que ese Misterio es el Nombre Inefable del Gran Arquitecto del Universo, no podemos ser ajenos a esa realidad que, como el círculo trazado por el compás celeste, todo lo abarca y a todo contiene.

---

<sup>4</sup> Como podemos apreciar el compás y la escuadra conforman una figura que recuerda al “Sello de Salomón”, o “Estrella de David”, que es además el símbolo por antonomasia de la analogía simbólica.

En este punto hemos de recordar que el conocimiento de ese Misterio contenido en el Nombre Inefable, y por consiguiente el ámbito metafísico al que él conduce, es el que tienen vedado los “tres malos compañeros” de la leyenda de Hiram, aquellos que lo “asesinan” y que representan las mismas fuerzas tenebrosas que en el antiguo Egipto encarnaba Set, o Tifón, quien también mata y descuartiza a su hermano Osiris, cuyo cuerpo “dispersado” es de nuevo “reunido”, revivificado, gracias a Isis, la Sabiduría.<sup>5</sup> No olvidemos que todas estas energías son sobre todo “personajes” internos, aunque se expresen a veces externamente, lo cual es agradecido por el iniciado, que así puede verse reflejado en ellos como en un espejo y “rectificar” el rumbo de su camino. En efecto, de esas energías densas hemos de librarnos para no “matar” en nosotros la posibilidad de la regeneración y realizar fatalmente un viaje “al revés”, “o a la contra”, con el consiguiente alejamiento del Principio y de la Unidad que el Gran Arquitecto simboliza.

En términos cabalísticos se trata de arribar al plano más alto del Árbol de la Vida, a *Atsiluth*, también llamado el “Gran Rostro” de Dios, en donde residen las tres *sefiroth* Supremas, *Kether*, *Hokhmah* y *Binah*, la Corona, la Sabiduría y la Inteligencia, de las cuales emanan las siete *sefiroth* restantes, llamadas de “construcción cósmica”, conformando todas ellas el “Pequeño Rostro”, reflejo del primero, del que precisamente esas siete *sefiroth* extraen toda su realidad esencial, si bien los cabalistas afirman que la alianza entre el “Gran Rostro” y el “Pequeño Rostro” conforma el mundo de la Unidad, representada por el conjunto de todo el Árbol de la Vida.

Esa construcción cósmica se refiere precisamente al trabajo que se ha ido realizando hasta este momento dentro del

---

<sup>5</sup> Ver “Reunir lo disperso”, cap. XLVI de *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, de René Guénon.

*athanor* interno y que se ejemplifica por medio del pulimento de la “piedra bruta” hasta su “transmutación” en “piedra cúbica”. Naturalmente dicho trabajo ha requerido numerosas “rectificaciones” como antes decíamos, vividas como constantes “disoluciones” y “coagulaciones”, es decir como muertes y nacimientos que han ido jalonando esa edificación interior. Numerosas veces hemos tenido que destruir todo lo edificado hasta ese momento, pequeñas “torres de Babel” hijas del orgullo y la falsa humildad, o cualquier otro “vicio” del “hombre viejo”, del profano que, como la cizaña, habita junto al embrión espiritual que quiere crecer en “belleza, inteligencia y verdad”. Todo este trabajo se lleva a cabo con paciencia y perseverancia, efectivamente,<sup>6</sup> y también bajo una disciplina que nos haga “obedientes” y permeables a la Enseñanza de nuestra Tradición. Reparemos que de la palabra “disciplina” deriva “discípulo” y por supuesto “docencia” (es decir “enseñanza”), de donde procede también “dócil” y por extensión “inocencia”, palabra que tiene un sentido muy preciso ligado al significado simbólico de la “palabra de paso” del tercer grado.

En este sentido el término “inocencia” no se contradice con el otro significado que tiene esa misma palabra de paso: “posesión del mundo”.<sup>7</sup> Ambas expresan las dos energías, pasiva y activa, que han de estar conciliadas y equilibradas en el compañero que desea “pasar” a la Cámara del Medio. Ese “equilibrio” está indicado justamente por las posiciones respectivas del compás y la escuadra en el grado de compañero, quien habiendo conocido la Cosmogonía a través de las herramientas, los órdenes arquitectónicos y las artes libe-

---

<sup>6</sup> No olvidemos que las palabras “paciencia y perseverancia” aparecen escritas en la “Cámara de Reflexión” durante el rito de iniciación al primer grado.

<sup>7</sup> Esta “palabra de paso” es el nombre de uno de los descendientes de Caín, el primer constructor según la Biblia.

rales, está “preparado” para ser recibido en la Cámara secreta de su corazón, donde “otros misterios” le serán revelados siempre y cuando ponga sus “tesoros” y sus “talentos” en ese mismo corazón.

Haciendo un paréntesis, hemos de decir que entre un grado y otro de la iniciación existen siempre correspondencias y analogías, como no podía ser menos, ya que todo ello acontece, como decimos, en el interior de nuestra conciencia, o de nuestra alma si se prefiere, considerada como un todo o conjunto armonioso (como la propia logia), si bien las partes de ese todo están jerarquizadas entre sí, o sea que cada una “está en el sitio y en el lugar que le corresponde”. Así, por ejemplo, se dice con mucha frecuencia que toda la enseñanza de la Masonería está ya contenida en potencia en el grado de aprendiz, como está contenido todo el árbol en la semilla. O más concretamente: los “viajes” rituales por los distintos elementos que realiza el aprendiz a lo largo de su rito de iniciación, tienen evidentes analogías con los que cumple el compañero y en cierto sentido también con los viajes que según la leyenda realizan los maestros en la búsqueda de la tumba de Hiram.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> La “tumba de Hiram”, en la que se encuentran “conservadas” todas las herramientas masónicas y símbolos geométricos, constituye un símbolo de la Tradición sagrada. En este sentido se correspondería con el Arca de Noé, y también con el Tabernáculo de los israelitas que guardaba otra Arca, el “Arca de la Alianza”, y por ello mismo con el propio *Sancta sanctorum* del Templo de Salomón, donde ella estaba depositada. Por eso mismo en algunos catecismos masónicos se dice que el cuerpo de Hiram fue sepultado debajo (en la cripta) del *sancta sanctorum* del Templo, el cual tendría entonces cierta correspondencia con la “Cámara del Medio”, y también con la tumba de Cristián Rosencreutz, el mítico fundador de la Orden Rosa-Cruz, en cuyas paredes, según la leyenda rosacruz, se encontraban grabados numerosos símbolos geométricos y numéricos alusivos a la Cosmogonía.

La misma analogía podemos encontrar entre la Cámara de Reflexión del primer grado (donde es introducido el candidato para “morir” a su condición profana antes de entrar en el templo masónico), y la Cámara del Medio, en la que también se experimenta una muerte y la entrada a otro templo: aquel “que no es hecho de manos de hombre”, como se dice en varios lugares del Libro de la Ley Sagrada.

Todos estos ejemplos nos están indicando que en realidad la iniciación es solo una, como una sola es la Orden Masónica y como uno solo es el Orden Cósmico, y que los diferentes grados expresan precisamente niveles de profundidad, de comprensión, asimilación y reconocimiento en uno mismo de las ideas y altas enseñanzas que se expresan y vehiculan a través de los símbolos y los ritos iniciáticos, que para eso mismo han sido diseñados por nuestros antepasados y transmitidos a lo largo del tiempo por la “Cadena de Unión” de la Fraternidad, lo que hace posible su permanente actualización y regeneración. Como nos recuerda a este respecto Federico González, los grados masónicos:

representan etapas en el Proceso de Conocimiento, o Iniciación, y que esos pasos –o estados– en la Masonería actual son sintetizados y designados con los nombres de Aprendiz, Compañero y Maestro, en correspondencia con los tres mundos: físico, psíquico y espiritual. Estos tres grandes grados contienen sintéticamente en sí todos los grados, los cuales la mayor parte de las veces no son sino especificaciones o prolongaciones de ellos. Pero está claro que la división es jerárquica y se efectúa dentro de un orden ritual que corresponde simbólicamente a estas etapas en la Iniciación o Vía del Conocimiento.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> *Hermetismo y Masonería*, cap. II.

Como veníamos diciendo, la expresión “posesión del mundo” indica un estado activo con respecto al mundo, o al cosmos, al que se “posee” a través de su conocimiento por medio del intelecto, o sea por medio de su comprensión, que es una asimilación semejante a la del alimento físico, que una vez transmutado en sangre y otros elementos se integra dentro del organismo formando ya parte de él. Sigue así el ejemplo del Maestro Hiram, que integra todos los conocimientos de la Cosmogonía para realizar la obra del Templo interior, o sea para permitir que esa posibilidad sea en el hombre, o la mujer, que busca la “luz”. En la leyenda son esos conocimientos los que quieren arrebatarse a Hiram los “tres malos compañeros”, que son la personificación de la ignorancia, el fanatismo y la ambición. Por su lado, la “inocencia” –que es también la de Hiram– sugiere un estado pasivo y receptivo con respecto al Principio, al Ser, al Gran Arquitecto y por extensión a la Enseñanza que emana de toda la organización iniciática. El mandil y las manos del que “aspira ardientemente a la vida” –como podemos leer en un antiguo manual de Maestro– al estar “puros y sin manchas”, expresan precisamente la ausencia de cualquier elemento discordante, que lo excluiría de participar de los misterios y privilegios de la Cámara del Medio del Maestro masón.

\*

\* \*

Esos misterios se refieren a los de la “segunda muerte” y a los del “tercer nacimiento”, que en efecto tienen lugar en la Cámara del Medio. En este punto, tal vez sería conveniente aclarar que este “tercer nacimiento” acontece en el mundo del Espíritu y no ya en el ámbito de la psique humana, cuya regeneración está simbolizada justamente por el “segundo nacimiento”, el cual viene precedido por la

“muerte” al mundo profano, que es la “primera muerte” iniciática, propiamente dicha. Ese “segundo nacimiento” se corresponde así con la regeneración psíquica de la individualidad, proceso que en la Masonería se simboliza por la “transmutación” de la piedra bruta en piedra cúbica. Como señala a este respecto René Guénon (*Aperçus sur l’Initiation*, cap. XXVI):

Es en el orden psíquico, es decir, en el orden donde se sitúan las modalidades sutiles del estado humano, donde deben efectuarse las primeras fases del desarrollo iniciático; pero éstas no constituyen una meta en sí mismas, y no son todavía más que preparatorias en relación a la realización de posibilidades de un orden más elevado, queremos decir, del orden espiritual en el verdadero sentido de esta palabra. Por consiguiente, el punto del proceso iniciático al que acabamos de hacer alusión es el que marcará el paso del orden psíquico al orden espiritual; y este paso podría ser considerado más especialmente como constituyendo una “segunda muerte” y un “tercer nacimiento”.<sup>10</sup>

Recordemos nuevamente que la entrada a esta Cámara supone una ruptura y un cambio de nivel que viene expresado por el paso de la “Escuadra al Compás”, o de la “Tierra al Cielo”, pues como dijimos ambas herramientas se refieren también a las realidades ligadas a lo individual y a lo universal respectivamente, siendo lo individual un reflejo o una especificación de lo universal, como lo es la escuadra con respecto al compás, o el cuadrado con respecto al círculo, que es la figura geométrica “perfecta” por antonomasia.

<sup>10</sup> En nota, Guénon añade que en el simbolismo masónico ese tercer nacimiento “se corresponde con la iniciación al grado de Maestro”.

Ese pasaje de la “Escuadra al Compás” está también representado por los “siete pasos” que el maestro realiza durante la entrada a su Cámara, o sea a la Logia de Maestro. Si los cinco primeros pasos se cumplen de manera horizontal, los dos últimos tienen que “elevarse” trazando sendos arcos o semicírculos, que unidos entre sí conformaría un círculo. Esto es exactamente así durante el rito de la iniciación al tercer grado, cuando el candidato a la Maestría tiene que “elevar” sus piernas dos veces por encima de la “tumba” de Hiram. Ver fig. 2.

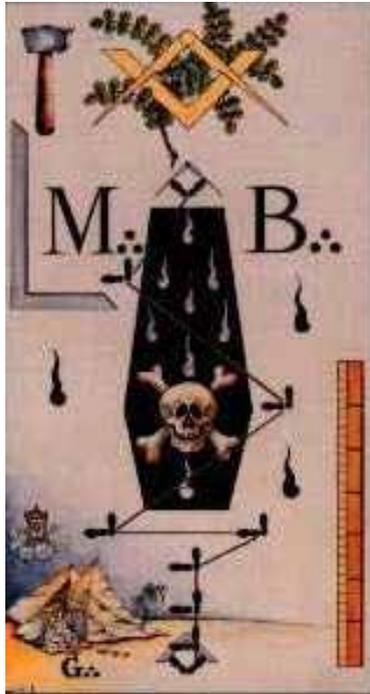


Fig. 2. Cuadro de logia del tercer grado. Los siete pasos del maestro masón van de la “escuadra al compás”, en sentido ascendente.

Por lo tanto ese paso de la “escuadra al compás”, o de las siete *sefiroth* de “construcción cósmica” al plano más elevado del Árbol de la Vida, implica pasar del reflejo a la realidad de donde ese reflejo proviene. El salto cualitativo que esto implica constituye una muerte y simultáneamente un renacimiento, o una resurrección, lo que ocurre siempre en la más absoluta oscuridad, como lo testimonia el color negro con que está decorada la Cámara del Medio durante el rito de iniciación.<sup>11</sup> Continúa diciendo René Guénon

que este “tercer nacimiento” será representado más bien como una “resurrección” que como un nacimiento ordinario, porque aquí ya no se trata de un comienzo en el mismo sentido que cuando la iniciación primera; las posibilidades ya desarrolladas, y adquiridas de una vez por todas, deberán volver a encontrarse después de este paso, pero “transformadas”, de una manera análoga a aquella en la que el “cuerpo glorioso” o “cuerpo de resurrección” representa la “transformación” de las posibilidades humanas, más allá de las condiciones limitativas que definen el modo de existencia de la individualidad como tal.

Por lo tanto, estamos ante una muerte “activa”, o una “muerte viva”, que recuerda mucho a la lámina número trece del Tarot; una muerte sobre la que se edifica la Vida, el verdadero Templo Espiritual, o la “Logia de lo Alto”, en la que ingresa el iniciado en este tramo esencial de su viaje, idea que está implícita y sugerida en el significado de la “palabra sagrada” del maestro, “oculta” en las iniciales M.: B.: Dicha palabra no tiene una sola interpretación, sino va-

---

<sup>11</sup> Recordemos que Hiram es hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, palabra esta que en hebreo viene a significar: “He combatido mis combates”.

rias como símbolo que es en verdad, y todas ellas estrechamente relacionadas entre sí. Nos referimos a las expresiones: “nacido del padre”, “la putrefacción que crea”, o “hijo de la putrefacción”, que es idéntica a “engendrado por la corrupción”, que recuerda evidentemente las palabras de San Pablo: “sembrado en la corrupción resucitará en la gloria”.<sup>12</sup> Asimismo ella hace referencia a la “médula en el hueso”, es decir, a la vida –la médula– contenida en lo más petrificado y seco, el hueso calcáreo. Es interesante tener en cuenta que los huesos están regidos por Saturno, que es también el dios de la “Edad de Oro”, lo cual vuelve a confirmar que el simbolismo de esta parte de la iniciación al tercer grado tiene un notable y profundo significado alquímico. En verdad, la búsqueda de esa “médula” en el interior de los huesos, supone una inmersión en el “país de los antepasados”, ya que es en él donde se encuentra la “vida incorruptible”, que ha sido definido como un:

Estado ideal que puede adquirirse cuando el ser no es ya atacado por las energías y fuerzas que pueden hacerlo. Es decir, cuando está muerto para ser subyugado con éxito por cualquier elemento o punto que sea.<sup>13</sup>

De esa “muerte” se “nace” a la “nueva vida”. El ser que “resucita” ya no es afectado por esas “energías y fuerzas” (reflejadas nuevamente en los tres malos compañeros). Ha “muerto” a ellas encarnando la energía espiritual de Hiram, perpetuando así la Tradición Viva.

---

<sup>12</sup> Como señala René Guénon en el capítulo VII de *El Rey del Mundo*, refiriéndose a esta frase de San Pablo: “Hay en estas palabras una aplicación estricta de la ley de analogía: lo que está arriba es como lo que está abajo, pero en sentido inverso”.

<sup>13</sup> Federico González, *Diccionario de Símbolos y Temas Misteriosos (Incorruptible)*.

Por otro lado, el significado etimológico de la palabra resurrección quiere decir precisamente “despertar, levantar, edificar”, lo cual a su vez guarda relación con el significado del nombre de Hiram: “el que es levantado”, o “vida elevada”, e incluso “ciudad elevada”, pues la palabra Hiram está compuesta del hebreo *hir*, que significa villa o ciudad, y *ram*, elevado. Es evidente que “villa elevada” evoca la Ciudad Celeste, lo que nos debería hacer reflexionar acerca de lo que representa en verdad el maestro Hiram, que es aquí la personificación misma de una deidad civilizadora, como Hermes.<sup>14</sup>

El “levantamiento”, o la “exaltación”, del cuerpo del nuevo maestro mediante los “cinco puntos de la maestría” tiene que ver evidentemente con el significado del nombre de Hiram, y expresa al mismo tiempo la idea de verticalidad, y por lo tanto de eje que permite la comunicación con los tres mundos (el mundo subterráneo, la tierra y el cielo), que como sabemos están en correspondencia con los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro. Recordemos que en el tercer grado, y según la fórmula ritual, se cumplen la “plenitud de los derechos masónicos”, es decir que en él, y utilizando el simbolismo alquímico tan presente en la Masonería como estamos viendo, la esencia de la enseñanza iniciática, y su comprensión profunda por parte del masón se encuentra “sublimada”, es decir “exaltada” en su Principio, que se hace “plenamente” presente en la totalidad de su ser, absorbido

---

<sup>14</sup> Hiram y Hermes tienen las mismas consonantes, HRM, lo cual indica la estrecha relación entre la Tradición Hermética y la Masonería, hasta el punto de que esta última forma parte de esa gran corriente sapiencial de Occidente. Ver nuevamente *Hermetismo y Masonería*, de Federico González Por otro lado, esa idea de villa, o ciudad, vinculada al nombre de Hiram testimonia una vez más su vinculación con la estirpe de Caín, constructor de la primera ciudad, según señalamos en la nota 7.

en el Misterio.<sup>15</sup> Como nos recuerda a este respecto René Guénon:

La extinción del ‘yo’ [individual] en modo alguno supone una aniquilación del ser, sino que, por el contrario implica una especie de ‘sublimación’ de todas sus posibilidades (que, dicho sea de paso, en caso de faltar, haría carecer de todo sentido a la propia idea de resurrección).

Podríamos entonces decir que en ese ser:

El “yo” se ha esfumado desapareciendo por completo ante la presencia del “sí”. Aquellos que no han alcanzado de manera efectiva tal estado, deben al menos y en la medida de sus posibilidades, esforzarse en llegar a él, con lo cual, además, proporcionarán un “soporte” a su venidera realización espiritual.<sup>16</sup>

Como nos recuerda también Arturo Reghini, que comenta el episodio del encuentro de Jesús con Nicodemo, relatado por Juan en su Evangelio:

Es esto lo que Jesús intenta hacer comprender a Nicodemo por un acertado juego de palabras: “el viento sopla donde quiere y tu oyes su voz, pero tú no sabes de dónde viene y a dónde va; tal es todo aquel que nace del espíritu”. Está claro: la vida humana se desarrolla entre el nacimiento y la muerte, pero la conciencia humana que deviene ‘transhu-

---

<sup>15</sup> “Oh Padre del cielo, ayúdanos ahora, porque nuestro padre terrestre no puede hacerlo”, leemos en el Manuscrito Graham en alusión al rito de iniciación a la Cámara del Medio.

<sup>16</sup> *El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos*, cap. IX: “El doble sentido del anonimato”.

mana' por la despersonificación en el segundo nacimiento,<sup>17</sup> no tiene ni principio ni fin, por lo que carece de sentido hablar de procedencia y de destino. Pero Nicodemo no comprende gran cosa, y Jesús le reprende: "¿Tú eres doctor en Israel y no sabes estas cosas?"<sup>18</sup>

Pero ¿qué es realmente lo que no sabe Nicodemo, que junto a José de Arimatea es uno de los "discípulos secretos" de Cristo? Acaso trate ese misterio de la verdadera identidad del ser humano, que es supra-individual y supra-cósmica. Sería este, en verdad, el misterio contenido en la Cámara del Medio del Maestro masón. Aquel que nace del Espíritu, o "de arriba", (como le señala Jesús a Nicodemo en el mismo versículo), ha "muerto" definitivamente a la muerte.

Es lo que se relata precisamente en la leyenda del Buda, que quiere decir el "Despierto", o sea el "Vivo", o el "Viviente", pues ha vencido a *Yama*, a la muerte, que se le ha presentado de numerosas formas, entre ellas la de *Viswakarma*, el Arquitecto divino. En el contexto masónico "vencer a *Yama*" no sería otra cosa que descorrer el espeso velo que oculta el acceso al Oriente metafísico, que es la verdadera "Cámara del Medio", el *Débir* del Templo de Salomón. Tengamos en cuenta que la palabra *Yama* leída en sentido inverso, se lee *Maya*, la "ilusión" o el "arte" con que está hecha la Creación universal, la Cosmogonía, que es como un velo que cubre nuestros ojos y nuestro entendimiento cuando ella se toma como un fin y no como un vehículo de transmutación inefable.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Más bien se trataría del "tercer nacimiento" por todo lo que hemos dicho anteriormente.

<sup>18</sup> *Les Mots Sacrés et de Passe des Trois Premiers Grades.*

<sup>19</sup> Para todo esto, que tiene que ver con la dimensión supra-cósmica de los misterios de la Maestría, recomendamos la lectura de "Eblis, Caín, Hermes, Hiram", de Phoenix: [http://hermetismoymasoneria.com/cain\\_hiram.htm](http://hermetismoymasoneria.com/cain_hiram.htm)



**EL TALLER**  
**Revista de Estudios Masónicos**

*Octubre 2018*